

Diversidad : el mayor atractivo de las colecciones

Autor(en): [s.n.]

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1961)**

Heft 4

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797750>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

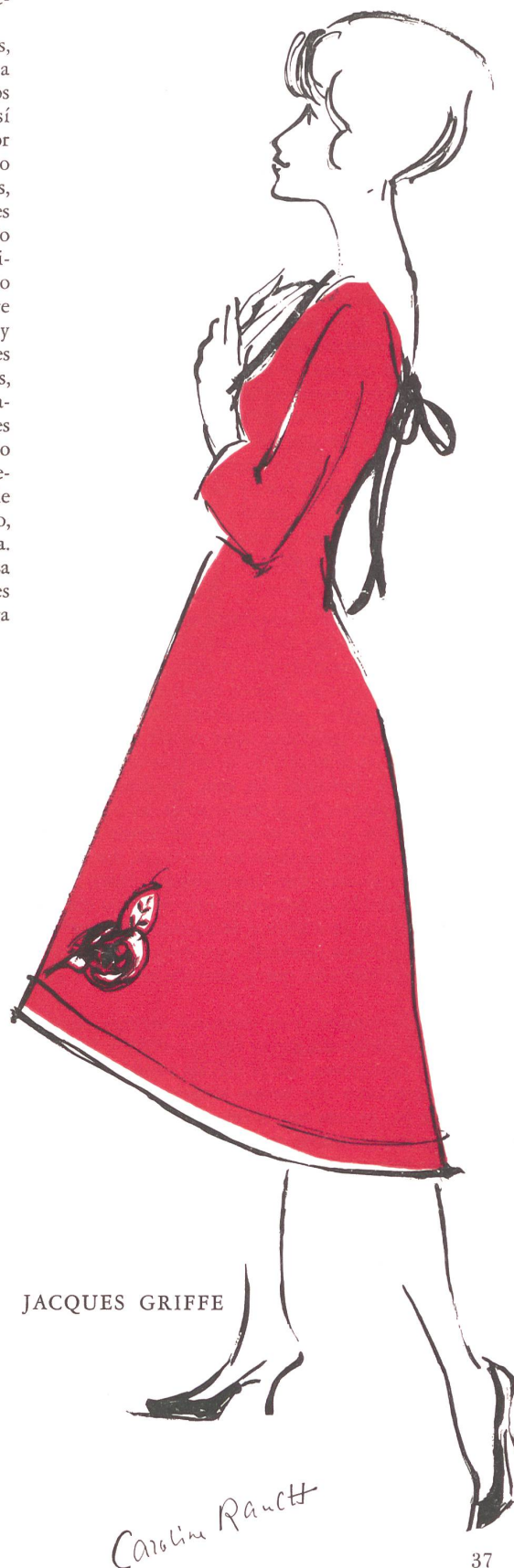
Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Diversidad, el mayor atractivo de las colecciones

Da gusto el poder esperar todo un mes antes de tener que hablar de las colecciones. Así se dispone del tiempo necesario para digerir tan planturoso banquete visual y quizás también para llegar a formarse algunas ideas generales.

Siempre he pensado que durante la gran semana de las presentaciones, la vida de los cronistas de la prensa diaria se asemeja a una condena a trabajos forzados. Basta observarlos, si acaso sois uno de esos privilegiados que asisten a las primeras presentaciones de la moda (privilegiados, si así se quiere decir, puesto que aparte del ambiente delirante, parece ser por cierto el peor día que se podría escoger para ver bien la colección). Como decíamos, pues, los galeotes de la pluma, sentados de través en las sillas, apretados como arenques en banasta, con el cuadernillo de apuntes sobre las rodillas y el bolígrafo en la mano, con el pitillo colgado del labio y retorciéndose el pescuezo al querer verlo todo mientras no dejan de escribir, con los ojos tan móviles como los de los espectadores en un concurso de tennis, sacudiendo con un movimiento brusco la ceniza que caerá sobre la falda o la chaqueta, han de inspeccionar incesantemente todo el salón y describir los modelos que no tienen el derecho de esbozar, tomando bastantes apuntes para poder representarse, por la noche, cuando escriben sus artículos, los vestidos que tan sumariamente han catalogado, explicándolos, comparándolos con los otros modelos y poniendo de relieve las ideas principales expuestas en este espectáculo de ciento cincuenta cuadros. Para poderlo hacer con éxito hace falta disponer de dotes naturales y de un sólido entrenamiento. Ciertamente que el volver a leer la prosa que todo modista se saca de su cacumen para explicar su colección constituye una ayuda apreciable, pero, para no correr el riesgo de faltar de originalidad, conviene evadirse de ella. Todo esto hace que el equipo de cronistas de la moda de la Gran Prensa esté siempre compuesto de las mismas personas. Tomándose las vacaciones por anticipado — siempre que la redacción lo permita — se preparan para las prisas de enero y de julio...



JACQUES GRIFFE

En cambio, los cronistas de revistas tienen todo el tiempo necesario para pensar, revisar, analizar lo que han visto, para poder después hacer la síntesis...

Después de este prómbulo, tendría yo que hablar de las colecciones... Dentro de un instante, con vuestro permiso... Quedan por decir aún otras cosas que este chacharero impenitente desea decir. Y es que, estos últimos años y cada vez más, me viene chocando el cambio extraordinario que se advierte en la estructura de las casas de modas. Antaño, lo único que importaba era el nombre de la casa. En diciendo Worth, todo estaba dicho. Ni se mencionaba a los dibujantes (que aún no se llamaban modelistas). Tenían que ocurrir incidentes y que éstos llegasen a ser famosos por haber sido contados por escrito. Verbigracia, cuando uno de los Worth de la célebre dinastía se separó del joven Paul Poiret porque el estilo de sus croquis no le gustaba. Esto se averiguó mucho después, por el mismo Paul Poiret. Se conocía a M. de la Peña, de la casa Doucet, pero era esto una excepción. Había que estar iniciado en los secretos de la costura para saber que, en 1945, los dos modelistas de Lucien Lelong eran Pierre Balmain y Christian Dior. Cuando un modelista alcanzaba fama es porque había fundado su casa propia, estableciéndose como Poiret, como Patou, como Chanel, como Piguet. A este propósito, siempre recordaré lo que me refirió Piguet al contarme su primera entrevista con Jeanne Lanvin a quien había presentado unos dibujos que, por cierto, no gustaron. « ¿Sabe Vd. lo que me dijo entonces? » contaba riéndose Piguet, « Más le valdría elegir otra profesión, joven; en la costura no hará Vd. nada... » Más recientemente pudimos ver a Guy Laroche despedirse de la casa Dessès para fundar su propia casa, y hacerlo con éxito. Pero eso era precisamente lo tradicional. Mientras tanto, pudimos ver a Castillo asociar su nombre al de Lanvin y que, en la casa Dior, se asistía sucesivamente a las creaciones de Yves Mathieu Saint-Laurent y de Marc Bohan, y en la casa Ricci, a las de M. Cahay. En esto es en lo que reside el cambio, puesto que la casa mantiene su rótulo, pero sólo a modo de telón de fondo sobre el que va inscrito, como en un cartel, el nombre del modelista.

Terminadas estas digresiones que esperamos, nos serán disculpadas, algo hemos de decir acerca de las colecciones para el invierno de 1961/62.

No se ha producido una ruptura en el estilo, sino más bien un refinamiento de lo ya visto. Parece como si los modistas se hubiesen empeñado sobre todo en refinar esmeradamente el detalle más bien que en revolucionar la línea. Es una moda que sigue siendo voluntariamente joven. Y esto es lo que permite darse cuenta de la influencia del cine y del teatro, ahora dominados por la juventud. Lo que, pensándolo bien, parece extraordinario. Ahora, los papeles de primera actriz les son confiados a unas muchachas muy jovencitas y las « vedettes » se renuevan cada temporada a un ritmo nunca visto. Y así, también en la costura, las señoritas maniqués son ahora mucho más jóvenes que anteriormente. Hace poco se creía que, para presentar un vestido se necesitaba una madurez relativa. Dentro de poco veremos manequés de quince y de dieciséis años presentando con esa precisión seca de la primera juventud unos conjuntos que no podrán tener esa rotundidad, esa flexibilidad que se buscaba antaño en el vestir y en la manera de andar.

De ello resultan esos trajecitos hechura sastre tan sencillos y ligeros, con faldas cortas que dejan ver la rodilla, y los sombreros hechos para esas cabecitas caprichosas con el cabello revuelto. Para que se comprenda mejor las observaciones que vamos a hacer en lo que sigue, recurriremos a una antítesis. No es cosa rara el tropezarse en la Quinta Avenida de Nueva York con una mujer vestida con demasiado lujo, demasiado suntuosa, con pieles y joyas; hay una palabra para calificarla, está « overdressed »: engalanada con exceso.

La moda parisienne de hoy día es exactamente lo contrario, hace juvenil, llana, desarpajada. Pero no hay que equivocarse, en realidad es muy estudiada. En cuanto se abandona a sabiendas el escándalo de una línea completamente nueva (como el « new-look » de 1947), en cuanto se busca refugio en la sencillez aparente, los artificios de corte y los detalles adquieren capital importancia.

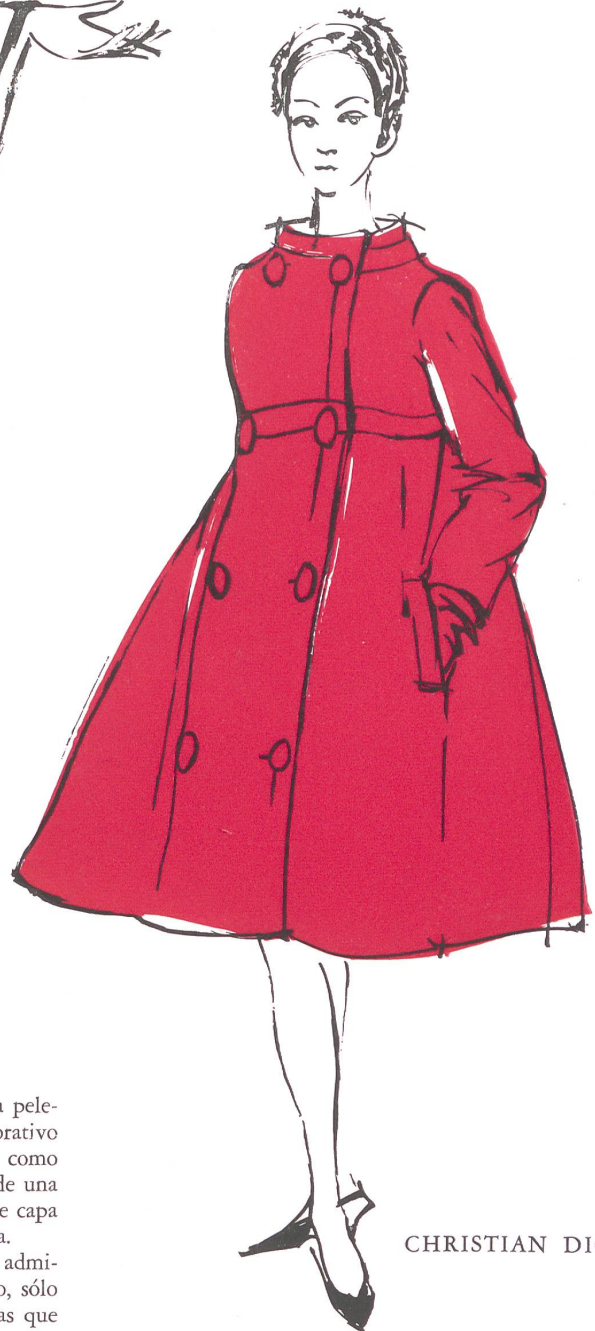
No es sencillamente por casualidad si nos tropezamos en lo de Laroche, en lo de Cardin, en lo de Ricci, en lo de Griff, en lo de Lanvin y en lo de Gomá con unos efectos asimétricos, o en espiral, como en lo de Jacques Heim; si se hacen combinaciones con las botonaduras, y si se ven cinturones que se asemejan a sierpes rodeando con sus volutas ciertos talles (Laroche); y tampoco es un capricho si la caída de los chales y de los cuellos



PIERRE BALMAIN



LANVIN CASTILLO

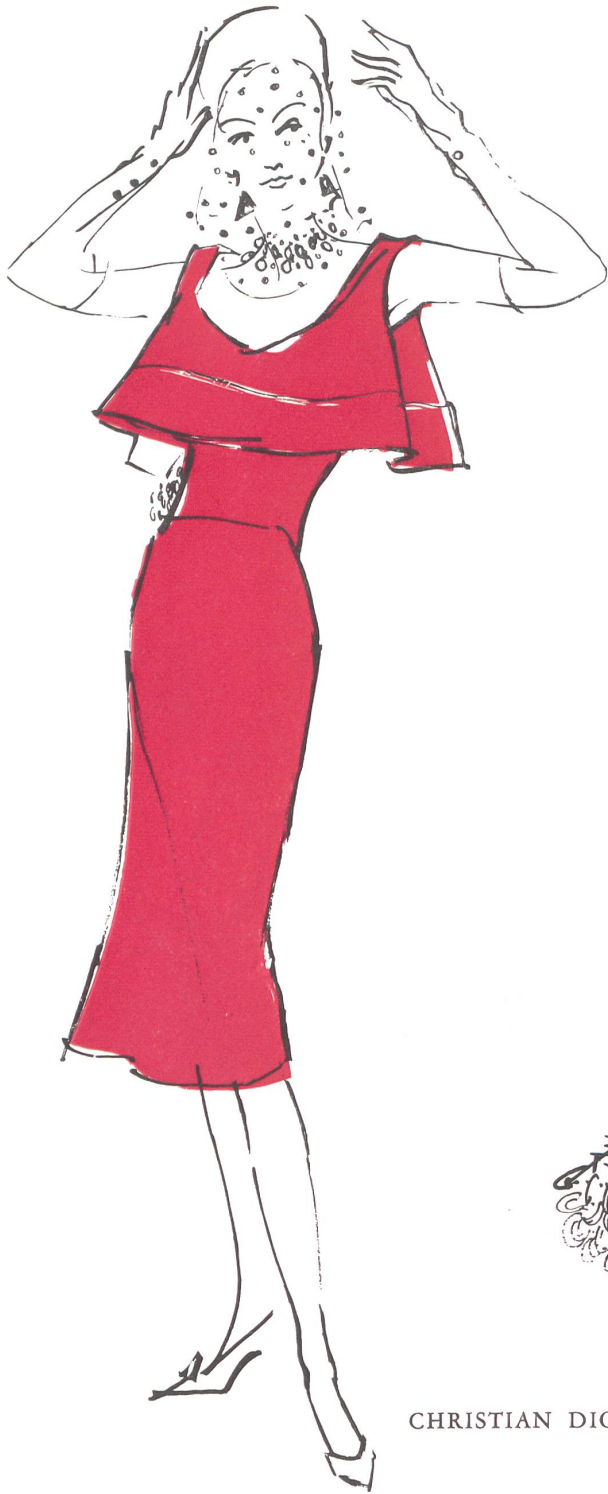


CHRISTIAN DIOR

es más variada que nunca en cuanto a la forma de ir enrollados, si la peletería desborda de su papel tradicional para servir de elemento decorativo complicado, si los faldones de los abrigos van vueltos y abrochados como los de algunos uniformes de gala; tan sólo para sazonar la sencillez de una funda clásica o la rigidez de los trajes sastres se ven algunos efectos de capa flotante o de tocados en forma de cogulla para coronar una chaqueta.

También es porque la moda es juvenil, muy juvenil, por lo que se admiten las faldas acampanadas o con pliegues y fuelles que, desde luego, sólo las jóvenes se atreverán a llevar ya que resultan más difíciles para las que son menos jóvenes, que deberán atrincherarse en la norma.

Las botonaduras estarán delante, al costado o detrás; habrá botones dispuestos al bies o en diagonal. Se verá abrigos con el cuello cortado al ras



CHRISTIAN DIOR

que se van ensanchando en forma de tronco de cono. Y se me olvidaba un punto importante: el talle vuelve a estar generalmente en su sitio normal.

Aparte de esto, bien puede decirse que hay de todo y desafiamos a quienquiera que sea, inclusive al mejor analista, para que agrupe el conjunto en unas cuantas definiciones, porque lo cierto es que el atractivo de estas colecciones consiste en su diversidad. Los modistas gozan a sus anchas con los detalles divertidos y empleando trucos. A la par que, naturalmente, emplean los más suntuosos tejidos, los géneros de lana más suaves, las telas de seda más ligeras y los más graciosos bordados.

Lo que puede decirse, repitiendo lo ya dicho, es que la moda hace joven, que las faldas son cortas, los trajes sastre, sencillos, los escotes, sobrios y a menudo provistos de echarpes, y los cinturones son complicados, el color preponderante parece ser el negro, y Vd., señora irá vestida poco más o menos como su hija, y que esto os gustará mucho (y a ella quizás algo menos).

En breve, diremos que esta moda ha nacido bajo el signo de la mesura, pero me hace pensar en el pincel de Raúl Dufy quien, para pintar los árboles, plantificaba manchas de color sucintas sobre el lienzo, pero en el interior de esas volutas, dibujaba con un pincel fino las ramas y las hojas.

Espero que tendremos un hermoso invierno de los más fríos y secos que permitirá el despliegue de las piernas libres de todo velo y atrevidamente encaramadas sobre los finos tacones.

GALA



CARVEN